



SECCIONES

SUSCRÍBETE X \$2700/3MESES

INTERMEDIOS

MIS NOTICIAS

VIDA | CIENCIA EDUCACIÓN VIAJAR MEDIO AMBIENTE MUJERES RELIGIÓN MASCOTAS



# El desconocido gato 'fantasma' que pocos conocen y podría desaparecer

La gran mayoría de investigadores solo conoce al gato andino por videos o fotos de 'cámaras-trampa'.

**FOTO:** Cristian Sepúlveda, Alianza Gato Andino.

En los Andes habita uno de los felinos más amenazados y menos conocidos del mundo: el gato andino.

**RELACIONADOS:** ANIMALES EN VÍA DE EXTINCIÓN | ESPECIES EN PELIGRO | GATO | NOTICIAS ET | MÁS NOTICIAS

SF

FEDERICO KUKSO (AGENCIA SINC)

23 de noviembre 2022, 01:15 A. M.



Comentar



Guardar



Reportar



Portada

**E**n los rincones más extremos y elevados de América del Sur hay un animal tan reservado y esquivo que es conocido como el "fantasma de los Andes". Con un pelaje agrisado, salpicado por manchas café rojizo o amarillento, y su cola larga y gruesa, casi cilíndrica, este felino circula sigilosamente por las rocosas y empinadas pendientes de la cordillera andina con gran agilidad.



Reciba noticias de EL TIEMPO desde GoogleNews

---

## Temas relacionados

MALTRATO ANIMAL NOV 02

¡Indignante! Hombre golpeó brutalmente a gato en medio de pelea con su pareja



MASCOTAS OCT 31

Mascotas: ¿qué alimentos son tóxicos para per... < gatos?

---

Se trata del gato andino (*Leopardus jacobita*), uno de los felinos más amenazados y menos conocidos del mundo. Algo más grande que el gato doméstico, este misterioso animal salvaje habita en las regiones frías y áridas de los altos Andes de Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Se ha adaptado a su hábitat de tal forma que se ha vuelto prácticamente invisible. De hecho, muy pocos investigadores lo han visto cara a cara. Y aun así, lo estudian con fervor para protegerlo de las amenazas que año tras año lo arrinconan al abismo de la extinción.

(Lea también: [Autorizan comercio de cocodrilos en cumbre de especies amenazadas](#))

“Tuve la suerte de verlo después de 8 años de estudio”, reconoce a SINC el biólogo Mauro Lucherini, investigador del grupo de Ecología Comportamental de Mamíferos, Universidad Nacional del Sur, Argentina. “Fue una experiencia única e inolvidable. Sentí que estaba ante la presencia de un ser vivo muy particular. Para mí representa el alma de los Andes”.

Tan reservada es esta especie de carnívoros que hasta 1999 no se sabía casi nada sobre ellos. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), incluso los incluyó en su lista roja de animales en peligro de extinción. Hasta entonces solo existían unas pocas imágenes, cráneos y pieles en museos, antiguos dibujos grabados sobre piedra (petroglifos) en zonas remotas y algunas leyendas. **Fue entonces cuando Lucherini y sus colegas de Bolivia y Chile decidieron unir fuerzas y fundar la Alianza Gato Andino**, una organización sin ánimo de lucro que agrupa a 32 investigadores de la región, quienes buscan conocer más sobre este elusivo animal parecido a un pequeño leopardo de las nieves y concientizar a las poblaciones locales para ayudar a su conservación.





Gato andino.

 Foto: Alianza Gato Andino

**“Si no hacíamos nada no sé qué hubiera pasado con el gato andino”,** dice la bióloga Rocío Palacios, directora ejecutiva de esta red multinacional e interdisciplinaria. “Estaba desapareciendo como agua entre las manos, no es una especie fácil con la que trabajar. Es difícil hacer observaciones directas. En este momento, toda la información que se conoce sobre esta especie es gracias a nuestras investigaciones”.

## Escondidos en las montañas

En todo el mundo, hay 33 especies de pequeños felinos silvestres. Entre ellos, el gato de cabeza plana (*Prionailurus planiceps*) que habita en la península de Malaca y en Sumatra; el gato de Borneo (*Catopuma badia*); el margay (*Leopardus wiedii*) en México y partes de Brasil. Además de su rareza, comparten ciertos rasgos: son cazadores solitarios y notoriamente difíciles de estudiar. Asimismo, todas estas especies suelen ser socialmente eclipsadas por sus primos, los grandes felinos como el león, el tigre, el jaguar, el puma, el lince y el guepardo.

(Le recomendamos: [El 37 % de las especies de tiburones y rayas, en riesgo de desaparecer](#))

**En el caso del gato andino, se suma otro factor: estudiarlos es como investigar un animal mitológico.** Para ello, los científicos sudamericanos se valen de herramientas como ‘cámaras trampa’ que depositan en las altas cumbres, después de camuflarlas y que se disparan ante la presencia de un animal. “Nos dan la oportunidad de ver momentos secretos de la vida de los animales silvestres”, cuenta



el biólogo peruano Anthony Pino Charaja, quien confiesa con decepción que lleva buscándolo más de 7 años y aún no ha logrado ver uno en vivo.

Pino Charaja, añade: **“Recientemente acabo de regresar de buscar gatos andinos en el sur de Puno, una de las ciudades más altas del Perú ubicada a 3800 metros de altura, junto al Lago Titicaca.**

Usamos unas 40 cámaras trampas y en 4 días caminamos más de 170 km. El trabajo es arduo: he estado en lugares donde hay gato andino aquí en Perú que llegan a -21 °C. La radiación solar puede llegar a ser muy fuerte y no encuentras agua en abundancia”.



En 2016, la bióloga Rocío Palacios al fin pudo ver frente a frente a un gato andino. Se trataba de "Jacobo", hallado cerca de un campo de fútbol en Bolivia.

 Foto: Alianza Gato Andino

A través del trampeo fotográfico se ha obtenido gran parte de la información reciente. Hoy se sabe que su distribución no es homogénea sino que está asociada a lugares con una alta cantidad de rocas, donde se encuentra la vizcacha de montaña o Chinchillón, un roedor del tamaño de un conejo, principal componente de su dieta. **“Las poblaciones de gato andino a lo largo de los cuatro países es ‘parchosa’, es decir, no es continua”**, agrega el biólogo boliviano Juan Carlos Huaranca.

Las cámaras trampa también han permitido saber que gran parte de la actividad del gato andino la desarrolla en horas de la noche. Por lo general, suele dar a luz de dos o tres cachorros dentro de grietas u hoyos de las piedras. Alcanza su madurez sexual a los 2 años y llega a pesar hasta 6 kg. Por otra parte, su esperanza de vida en hábitat salvaje rondaría los 9 años, aunque no se sabe con precisión. Las últimas estimaciones realizadas por los biólogos Juan Reppucci y Cintia Tellaeche indican que no habría más de 1400 individuos.



(Le recomendamos: [Deforestación de la selva y el bosque subtropical, pone en jaque al jaguar](#))

En 2010, investigadores argentinos informaron de la presencia de este misterioso felino también en la estepa patagónica a 650 metros sobre el nivel del mar, mucho menos de los tres mil metros donde se lo ha encontrado más al norte. Según los estudios genéticos, esta población parece representar un linaje evolutivo distinto de la población de las tierras altas.

**Como detectives, los investigadores de la alianza buscan señales y huellas en el terreno para deducir los comportamientos de estos gatos.** Cada indicio de su presencia es un tesoro inigualable. En sus salidas de campo se inmiscuyen, por ejemplo, en las letrinas donde estos pequeños felinos defecan para marcar su territorio. Con estas heces, pueden realizar análisis genéticos y conocer más sobre sus enfermedades y su evolución. “Sus poblaciones tienen una baja diversidad genética que esto puede ser otro problema de conservación”, indica Lucherini, investigador además del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).



Tras cinco meses de rehabilitación, el gato andino “Jacobo” fue liberado con un radio-collar con el que los científicos pudieron seguir sus movimientos.

 Foto: Alianza Gato Andino

## Una visita inesperada

Durante el mediodía del 11 de marzo de 2016, un extraño visitante apareció de repente en el medio de un campo sintético de fútbol en Patacamaya, un pequeño pueblo en el altiplano boliviano a unos cien kilómetros de La Paz. **Nadie entiende cómo, pero hasta allí había**



**Llegado un gato andino.** Sin saber qué hacer, las personas que se encontraban en el lugar colocaron al animal en una jaula y se lo entregaron a las autoridades, que decidieron enviarlo al zoológico municipal Vesty Pakos en la capital boliviana. Allí recibió atención médica y un nombre: 'Jacobo'.

Fue una oportunidad única para los científicos y no la desaprovecharon. Los veterinarios del establecimiento y los voluntarios de la Alianza Gato Andino armaron un recinto especial para él, lo alimentaron, le tomaron radiografías y realizaron una batería de exámenes. "Antes de Jacobo, ni siquiera conocíamos la composición de la sangre de estos animales", cuenta Palacios, quien al fin pudo estar ante la presencia de este extraño animal, tan especial para ella.

(Le puede interesar: [Estas son las diez especies de fauna y flora más amenazadas del mundo](#))

Pasaron las semanas y tras cinco meses en cautiverio, cuando observaron que este ejemplar comenzaba a mostrar señales de estrés, decidieron liberarlo, no sin antes ponerle un radiocollar para rastrearlo en su ámbito natural. "Fue complicado conseguir uno", advierte Palacios. "La tecnología de rastreo no está muy desarrollada para gatos pequeños".

Hasta entonces, solo se les habían colocado rastreadores con GPS a cinco gatos andinos. El primero en Bolivia a un animal llamado 'Sombrita', que seis meses después aparecería muerto a manos una persona de la zona. Más tarde, se colocaron cuatro en Argentina pero, o bien a los animales se les cayeron demasiado rápido, o dejaron de funcionar.

Jacobo volvió a su hábitat natural en el Parque Nacional Sajama, que se extiende por Bolivia y por Chile. La bióloga boliviana Lillian Villalba, una de las cofundadoras de la Alianza Gato Andino, logró rastrear sus movimientos todos los días durante casi un mes, hasta que la señal del radiocollar se perdió para siempre.

"A la gente debería importarle no solo el gato andino, sino también cada animal, planta, hongo y elemento de los ecosistemas del planeta. Todos son igualmente importantes, cumplen un rol relevante no solo dentro de su ecosistema sino también para el bienestar humano", asegura el naturalista Nicolás Lago, coordinador en Chile de la Alianza Gato Andino. "Nuestro bienestar depende de que podamos vivir en armonía con el medio silvestre que nos rodea y para esto es importante que ayudemos a protegerlo".

